



DICCIONARIO

Cómo hablar mucho sin decir nada

□ Diccionario de lugares comunes recopila algunos de los decires más recurrentes de los chilenos.

□ La frase cliché, el giro tópico aseguran al hablador contra los riesgos de provocar conflictos o incurrir en el pecado de ser original.

1853
"Diccionario de lugares comunes", por Juan Andrés Piña. Editorial Peñuén. Santiago 1987. 148 páginas.

El lugar común, esa especie de sacerdotío de la inteligencia, se ha convertido en una plaga del lenguaje. Aparece a cada rato en diálogos, discursos, crónicas, titulares y entrevistas. La frase cliché, el adjetivo recurrente son formas de contaminación verbal, palabras que suenan bien y no dicen nada.

Una buena manera de deflatar al lugar común es sacarlo de textos y de contextos y exponerlo en un diccionario. Es lo que hicieron Gustave Haubert, Ambrose Bierce, y lo que ahora hace, a escala nacional, el periodista Juan Andrés Piña.

El Diccionario de Haubert, al que pretendía titular *Enciclopedia de la estupidez humana*, quedó inconcluso y se publicó en forma póstuma en 1911. A propósito de esta obra, el autor escribía a su amiga Louise Coles, en 1852: "Será la glorificación histórica de todo lo que se aprueba... En él se encontrarán por orden alfabético todos los temas posibles, todo lo que es necesario decir en sociedad para convertirse en una persona decente y amable."

El Diccionario de Piña, elaborado desde luego con frutos del país, recopila también "la palabra consabida... lo que siempre se dice y lo que siempre hay que decir, aquella zona de seguridad, en fin, que le da protección al hablante, donde no hay riesgo de provocar conflictos, donde no se aventura hacia un territorio un poco más original y ventilado."

Este Diccionario nacional no es ni pretende ser un inventario completo de los tópicos que sobrecargan la expresión de nuestros habladores y escritores. Para eso se necesitaría una enciclopedia en varios tomos. Pero es una buena muestra que cumple su función de sacar a la vergüenza pública estos vicios verbales.

El libro tiene una cantidad de artículos, muchos de ellos con ilustraciones *ad hoc*. En los textos se denuncia que el agua es siempre "el vital elemento"; que el ahorro es "la base de una economía sana"; los ho-



Lugares comunes:
los hay currisi y también sobrios.

menajes son invariablemente "sentidos y sinceros" y que los adioses nunca son adioses sino "sólo un hasta luego".

¿Quién se atrevería a negar, por otra parte, que "la salud no tiene precio", que "los verdaderos sentimientos son difíciles de expresar" o que en septiembre "la primavera llega para saludar a las fiestas patrias", mientras "el campo se pone su manto verde bordado de mil colores"?

No todos los lugares comunes son tan currisi, los hay también sobrios pero con carácter de premisa, indiscutibles. Hay consenso, por ejemplo, en que todos los chilenos debíamos aprender a bailar cueca. Otros clichés nos hacen conculgar con ruedas de carreta. Se dice que el huaso, ese personaje agrario de un valle central cada vez más urbanizado, "es el símbolo más ca-

racterístico de nuestra tierra".

Nadie discute que "el fútbol rompe las barreras entre los países y une a los pueblos" aunque este deporte que es "pasión de multitudes" haya ocasionado más de una masacre internacional. La última fue entre ingleses e italianos ¿se acuerdan?

El Diccionario de Piña compila también unos cuantos mitos sobre las nacionalidades. Las suecas son liberales y apasionadas, los chilenos somos sobrios y le tememos al ridículo, los brasileños llevan el ritmo en la sangre, los argentinos son fanáticos y prepotentes, los franceses no se bañan nunca, los alemanes son limpios y ordenados y las alemanas son bonitas hasta los veinte años y después se echan a perder.

En la letra P, Piña anota esa difundida tontería que ha de venir de la ópera *Rigoletto*: que los payasos, detrás de su risa permanente ocultan una inmensa tristeza. Según este lugar común, todos los tonies serían depresivos. Los pelados, por su parte, serían más inteligentes que los peludos (seguramente porque tienen mucho más que dos dedos de frente) y los padres "se sacan de la boca el pan para dárselo a sus hijos" y "son capaces de cualquier sacrificio por ellos".

Pese a su evidente utilidad, este Diccionario incurre a veces en el vicio de lo repetitivo, propio del lugar común. En el artículo *Calor*, el cliché respectivo es "¿Cuándo se había visto este calor?" La misma fórmula usa para frío, lluvia y sequía.

Pero el libro cumple su intento fundamental de desenmascarar este juego de lo mismo, esta vía cómoda y fácil de repetir lugares comunes en vez de hablar o de escribir en serio.

Darío Oses ■

Cómo hablar mucho sin decir nada [artículo] Darío Oses.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oses, Darío

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cómo hablar mucho sin decir nada [artículo] Darío Oses. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile